



DISCURSOS
SAGRADOS



1-2

BX1756
.D654
O36
1860
t. 1-2
c.1

008421



1080020876

EX LIBRIS

HÉMETHERI VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

OBRA
DE
DISCURSOS SAGRADOS

ESCRITA POR

EL PRESBITERO D. IGNACIO GERÓNIMO DOMÍNGUEZ,

DOCTOR EN SACRADA TEOLOGIA
POR LA NACIONAL Y PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE MEXICO, Y CURA PROPIO
DE LA PARROQUIA DE SANTA MARIA DE LA NATIVIDAD ZAACHILA
EN EL OBISPADO DE OAXACA

TOMO PRIMERO

DISCURSOS SAGRADOS PANBIBLICOS



Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Téllez



MEXICO

IMPRENTA DE ANDRADE Y ESCALANTE
CALLE DE CADENA NUM. 13

1880

VALVERDE Y TELLEZ
FONDO EMERITO

45065

BV 4217

D6

v. 1

DISCURSOS SACRADOS



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

20001

LICENCIAS

Ilmo. Señor.

Presento á la vista de V. S. Illma., con el fin de sujetar á su censura, la adjunta obrita de "Discursos Sagrados," dividida en dos tomos, que por considerarla de alguna utilidad, me resolví á publicar. No cumpliría con mi deber ni con el objeto de ella, si no solicitara su licencia, y mucho menos si negándomela, me empeñara en que saliese á luz. Pues que, conforme á un decreto del Santo Concilio de Trento declara, y manda el tercer Concilio Mexicano, que no se impriman, ni se hagan imprimir libros que traten de Religion, sin que antes hayan sido examinados y aprobados por el Ordinario, y sin que hayan sido impresos con su prévia licencia sentada por escrito en ellos. Así que, en el caso de que estime por su superior juicio, que no contiene doctrinas contrarias á la fe y sanas costumbres, mereceré de su conocida bondad, que la apruebe, y que me conceda se dé á la prensa, y circule. Por tanto:

A V. S. Illma. rendidamente suplico acceda á mi solicitud, en lo que recibiré merced.

Oaxaca, Julio 19 de 1859.

Ilmo. Sr. Dr. D. José Agustín Domínguez.

Dr. Ignacio Gerónimo Domínguez.

OAXACA, JULIO 19 DE 1859.

Vista la solicitud que antecede, y constando á S. Sria. Illma. que la obra de "Discursos Sagrados," dividida en dos tomos, del Presb. Dr. D. Ignacio Gerónimo Domínguez, cura propia de la parroquia de Zaachila, no contiene errores contra nuestra santa

008421

fe y sanas costumbres, sino que por el contrario, está conforme con la Sagrada Escritura y doctrina de la Iglesia Católica, por el tenor de las presentes le concede su permiso y licencia para que se imprima y circule. El Illmo. Sr. obispo de esta diócesis así lo decretó, mandó y firmó.

M. El Obispo

Ante mí.

Justo Rivera.
Prosecretario.

Illmo. Sr. Arzobispo.

Aunque según se informará S. Sria. Illma. por un documento que le presento del Illmo. Sr. obispo de Oaxaca, obtengo su licencia para que se imprima mi obra de "Discursos Sagrados," dividida en dos tomos; habiéndome parecido conveniente su publicación en esta capital, deseo que si fuere de su superior agrado la refrende. Por tanto

A V. S. Illma. con el debido acatamiento ruego atiéndame a mi solicitud, en lo que recibirá gracia.

México, Marzo 2 de 1860.

Dr. Ignacio Gerónimo Domínguez.

México, MARZO 7 DE 1860.

Pase á la censura del M. R. P. Dr. Rosales. Lo decretó y rubricó el Illmo. Sr. Arzobispo.

R.

Lic. Joaquín Primo de Rivera.
Secretario

Dictámen del M. R. P. Dr. y Mtro. Fr. Porfirio Rosales

Illmo. Señor,

En cumplimiento del anterior decreto de V. S. Illma., he leído con sumo cuidado y particularísimo gusto la obra de "Discursos Sagrados," dividida en dos tomos, escrita sabiamente por el Presb. D. Ignacio Gerónimo Domínguez, Dr. en Sagrada Teo-

logía, por esta Nacional y Pontificia Universidad, y Cura propio de la parroquia de Santa María Zaachila, en el obispado de Oaxaca: y bien lejos de notar en ella cosa alguna que se oponga á las verdades del dogma santo y buenas costumbres, he visto que ademas de la vasta instrucción que su autor manifiesta, especialmente en la Sagrada Escritura, Santos Padres y escritores católicos, espresa una piedad eminentemente cristiana, una fé vivísima y un fondo sublime de Religión, que acreditan el celo por la gloria de Dios y los talentos brillantes de este célebre orador mexicano. Por lo que soy de parecer, salvo el superior de V. S. Illma., que se le conceda la licencia que solicita.

Colegio de San Pedro Pascual de Belen de religiosos Mercenarios.

México, Abril 23 de 1860.

Dr. Fr. Porfirio Rosales.

MEXICO, ABRIL 27 DE 1860.

Vista la presente censura del M. R. P. Dr. Fr. Porfirio Rosales, damos por nuestra parte la licencia que tiene solicitada el Sr. Dr. D. Ignacio Gerónimo Domínguez, para la impresion de su obra intitulada "Discursos Sagrados;" con calidad de que antes de su publicación sea previamente cotejada por el R. P. censor. Lo decretó y firmó el Illmo. Sr. Arzobispo.

M. El Arzobispo.

Dr. José Joaquín Urua.
Prosecretario.

...de la predicación de los Santos Sacramentos, le con-
vienen, aunque no en toda su extensión como á los primeros Pas-
tores, estas palabras con que exhortaba el Apóstol San Pablo á
Timoteo: "Predica la palabra de Dios oportuna, é importunamente: reprende, suplica, amenaza, sin dejar nunca de tolerar,
y de instruir." De tal suerte, que todo el estudio de un Orador
Cristiano, se debe dirigir á tener conocimiento de la Sagrada
Escritura, cuya excelencia y utilidad son claras: su excelencia,
porque ha sido inspirada por Dios; y su utilidad, porque sirve
para enseñar la verdad, refutar el error, corregir el vicio y con-
ducir á la virtud. Todo, pues, lo ha conseguido un buen Ministro,
con cumplir estas cuatro funciones, mediante la luz de los Libros
Santos. Pero hemos llegado á un tiempo, en que como predicaba
el mismo Apóstol á su discípulo: "Los hombres, no pudiendo su-
frir la sana doctrina, cierran los ojos á la verdad, y los abren á
las fábulas del error." ¡Qué desgracia! El escepticismo ó filoso-
fismo, el racionalismo, el humanitismo, el materialismo, el deis-

...de la predicación de los Santos Sacramentos, le con-
vienen, aunque no en toda su extensión como á los primeros Pas-
tores, estas palabras con que exhortaba el Apóstol San Pablo á
Timoteo: "Predica la palabra de Dios oportuna, é importunamente: reprende, suplica, amenaza, sin dejar nunca de tolerar,
y de instruir." De tal suerte, que todo el estudio de un Orador
Cristiano, se debe dirigir á tener conocimiento de la Sagrada
Escritura, cuya excelencia y utilidad son claras: su excelencia,
porque ha sido inspirada por Dios; y su utilidad, porque sirve
para enseñar la verdad, refutar el error, corregir el vicio y con-
ducir á la virtud. Todo, pues, lo ha conseguido un buen Ministro,
con cumplir estas cuatro funciones, mediante la luz de los Libros
Santos. Pero hemos llegado á un tiempo, en que como predicaba
el mismo Apóstol á su discípulo: "Los hombres, no pudiendo su-
frir la sana doctrina, cierran los ojos á la verdad, y los abren á
las fábulas del error." ¡Qué desgracia! El escepticismo ó filoso-
fismo, el racionalismo, el humanitismo, el materialismo, el deis-

PROLOGO

A todo sacerdote católico obligado á la predicacion de la divina
palabra y á la administracion de los Santos Sacramentos, le con-
vienen, aunque no en toda su extensión como á los primeros Pas-
tores, estas palabras con que exhortaba el Apóstol San Pablo á
Timoteo: "Predica la palabra de Dios oportuna, é importunamente: reprende, suplica, amenaza, sin dejar nunca de tolerar,
y de instruir." De tal suerte, que todo el estudio de un Orador
Cristiano, se debe dirigir á tener conocimiento de la Sagrada
Escritura, cuya excelencia y utilidad son claras: su excelencia,
porque ha sido inspirada por Dios; y su utilidad, porque sirve
para enseñar la verdad, refutar el error, corregir el vicio y con-
ducir á la virtud. Todo, pues, lo ha conseguido un buen Ministro,
con cumplir estas cuatro funciones, mediante la luz de los Libros
Santos. Pero hemos llegado á un tiempo, en que como predicaba
el mismo Apóstol á su discípulo: "Los hombres, no pudiendo su-
frir la sana doctrina, cierran los ojos á la verdad, y los abren á
las fábulas del error." ¡Qué desgracia! El escepticismo ó filoso-
fismo, el racionalismo, el humanitismo, el materialismo, el deis-

mo y el negro ateísmo, son otros tantos delirios y fábulas, con que los enemigos de Jesucristo le hacen la guerra, y con que intentan destruir á su amada Esposa la Santa Iglesia. Nunca lo conseguirán, porque como canta el Salmista: "El reino es del Señor, y él es el que ha de reinar sobre las naciones." Mas por nuestra parte importa redoblar nuestros esfuerzos, y vencerlos con las mismas armas de la ciencia divina. Los ignorantes que han sido alucinados, volverán al camino de la vida; muchos herejes se convertirán, porque la palabra del Señor es una espada penetrante de dos filos, eficazísima por sí misma; los pecadores se moverán á penitencia y detestarán sus culpas; y los justos perseverarán en el bien, y se adelantarán de virtud en virtud.

Hace mucho tiempo que deseaba yo formar para mi uso particular un curso, que comprendiese los principales sermones de la Semana Santa. Despues que un presbítero destinado al servicio de las Parroquias rurales, ha administrado el Santo Sacramento de la Penitencia en toda la Cuaresma, y con mas trabajo por la multitud de penitentes en los primeros dias de dicha Semana Mayor, queda con la cabeza muy cansada, como lo he experimentado en el espacio de veinticinco años: inmediatamente le incumbe dedicarse á los oficios de los siguientes dias, y á la predicacion las mas veces sin otro compañero que lo ayude: para poder proponer y probar sus diversos asuntos á su auditorio, se emplea constantemente en leer muchos libros: con suma molestia sube al púlpito, y apenas logra ordenar en el acto algunas de las ideas amontonadas que ha estudiado. Aunque es cierto que los Sermonarios tratan de todas estas materias, pero ó no se hallan en una sola obra todos los sermones que se necesitan para aquellos dias, ó si se hallan en ella, por constar de muchos volúmenes, cuesta mas cantidad de dinero que una coleccion pequeña. Tambien es cómodo á un sacerdote que va á celebrar la Semana Santa á un pueblo, cargar aun en la bolsa un libro que le sumi-

nistre especies para sus pláticas. Más me animé á empeñarme en mi propósito, cuando observé en México en el año de 1854, que varios Señores Eclesiásticos buscaban en las librerías á lo menos un tomo segun este plan, y no lo encontraban.

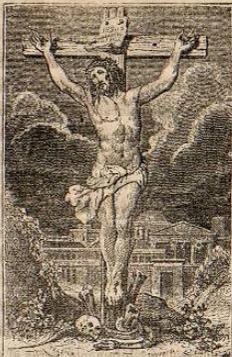
Me dediqué desde luego á componer una obrita de esta clase, agregándole otros Sermones panegíricos, que ya habia pronunciado así en algunas iglesias de la ciudad de este Obispado, como en las de afuera. Conocía que era superior á mis fuerzas por la cortedad de mi ingenio y por la escasez de mis luces. Sin embargo, hube de concluirlo con el trabajo y la paciencia, valiéndome de la Santa Escritura y de la doctrina de los Padres de la Iglesia é intérpretes. Como que no confío en mí mismo, solamente me resolví á publicarla hasta que muchos señores curas, mis dignos compañeros, y otros eclesiásticos así me lo persuadieron. Sobre todo, quise acerca de este particular obsequiar los deseos de mi hermano y Prelado el Illmo. Sr. Obispo de esta diócesis, que repetidas veces me declaró. Jamas me he lisonjeado servir de modelo á los Párrocos, y á tantos Sacerdotes ilustres y recomendables de todo el Clero Mexicano; pero mis tareas literarias siquiera les serán útiles miradas como materiales que tengaa á la mano, á la vez que prediquen de improviso. Su mayor mérito consiste en el sagrado texto que va trascrito con el nombre únicamente del Libro, ó del Autor inspirado, lo mismo que en las sentencias y pensamientos de los Santos Doctores y Escritores Cristianos á que me refiero, por no aumentar fojas con una multitud de citas. Nada mas que en el Sermon de la Ascension del Señor, que es una exposicion del Salmo CIX, en el de la cuarta palabra, que es otra del Salmo XXI, y en el de la sexta palabra que es una interpretacion del capítulo LIII de Isaías, están señalados cada uno de los versos entre paréntesis. Por lo demas, mi estilo carece de elocuencia, y mis producciones serán sin duda un cuerpo de instruccion mal concertado.

Lleva el nombre de "Discursos Sagrados," y se divide en dos tomos. El primero contiene diez y ocho Panegíricos sobre las tres Pascuas de Epifanía, Espíritu Santo y nacimiento de Ntro. Señor Jesucristo, porque el de la Pascua Mayor de Resurreccion pertenece al segundo tomo, sobre otros de algunas festividades suyas, de la Santísima Virgen María y de algunos Santos. Al fin le añadí una Oracion Fúnebre latina, en memoria del Illmo. y Dignísimo Sr. Obispo de Oaxaca, Dr. D. Angel Mariano Morales, que de Dios goce: me la encomendó el muy Ilustre y Venerable Cabildo de la misma Santa Iglesia Catedral, en el año de 1843; pero no llegué á decirla por falta de numerario para los gastos de las honras fúnebres. El segundo, sin embargo que no trae sermones para todos los puntos de Pasion, como la Oracion del huerto, la Flagelacion, la Coronacion de espinas, &c., comprende diez y siete principales, que mucho se necesitan para la Semana Santa. El acto del Descendimiento va incluido tambien, no en forma de discurso, sino dispuesto tan solamente en cuanto al órden de su ejecucion. Uno de los dichos discursos es para el Domingo de Ramos, primer dia de esta Santa Semana, en que nuestra Madre la Iglesia honra la memoria de la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalem; tres del Divino Redentor para los dias subsiguientes; dos, á saber, el del Mandato y el de la Institucion de la Sagrada Eucaristía para el Juéves Santo; otro para el Viérnes Santo por la mañana, que se llama de la Cruz á cuestras ó de encuentro: para el Descendimiento están asignados siete, de cada una de las siete palabras que pronunció Jesucristo en la Cruz; porque, ¿cuáles textos y lecciones servirán mejor para tratar de la muerte de nuestro Salvador, que las siete cláusulas de su Testamento eterno? ¡Ah! todas ellas reunidas forman en pocos conceptos un Evangelio abreviado, que abraza así como la oracion del Padre Nuestro, todas nuestras peticiones, el sagrado dogma y sana moral, señalados por extenso en las Divinas

Escrituras: ellas son las siete luces del candelero de oro de la vision de Zacarías, y los siete sellos del Libro del Cordero: para el mismo dia por la tarde, sigue otro discurso del Santo Entierro de Cristo, y otro para la noche de la Soledad de la Virgen Santísima: en último lugar está colocado el de la Resurreccion, que es el objeto de todas nuestras esperanzas. La mayor parte de estas Oraciones Sagradas ha sido oida por los fieles, mas no el resto, por no haber tenido oportunidad.

Cualquiera conocerá á primera vista, que no me he empeñado de tal suerte en la moralidad, sin embargo de que mis Sermones no carecen de ella, que descienda á ampliarla sobre casos particulares. Los puntos de fe son los objetos de todos mis designios, porque interesa mucho inculcarlos en estos peligrosos tiempos. Bien es, que del mismo dogma se desprenden luminosas reflexiones morales, que conocida ó súbitamente hieren el entendimiento, la voluntad y el corazon del hombre.

Finalmente, si de la publicacion de esta pequeña obra resultare algun provecho para explicar la sagrada doctrina, y refutar los errores; si alguna alabanza, por ligera que sea, hubiera de tributárseme, quiero que todo ceda en gloria de Dios y de su Santa Iglesia. La sujeto, pues, al juicio de la misma Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, nuestra comun Madre, en cuyo seno nací, vivo y deseo morir. Cuanto ella aprobare, yo tambien lo apruebo, y cuanto ella reprobare, yo tambien lo repruebo. El único fruto que sí le ruego al Señor, conceda á mis cortos desvelos, es, que me conserve, aunque pecador, las virtudes de la ff y de la esperanza sobrenaturales, y que me encienda con la de la caridad, para amarle fervorosamente, y morir en el ósculo de la verdadera paz.



ORACION DEDICATORIA.

¡Quién mejor que Vos, ¡oh Divino Jesus mio Crucificado! exige imperiosamente que se le consagre este escrito, en que de alguna manera examine vuestra sagrada palabra....! Justo es, que las luces que he participado de Vos, ¡oh sol, resplendente de sabiduría! vuelvan á su origen con mi gratitud. Las aguas que en mí han corrido por el soplo de Vuestro Espiritu como por un arroyuelo ó canal frágil, deberán retornarse á Vos, ¡oh mar inmenso! que sin pérdida alguna de sí mismo las produjo. No me conviene saber mas, siguiendo la doctrina de vuestro Apóstol San Pablo, que á Vos clavado en la Cruz, ni aprender en otro Libro que el de Vuestro Santísimo Corazon abierto. Yo os adoro, ¡oh Salvador mio! y os reconozco por mi Dios, mi Maestro, mi Bienhechor y mi Juez. Haced que por Vuestra Sangre Preciosa sea perfectamente reconciliado y unido á Vos. Os repito con verdad estas afectuosas palabras, que recomienda vuestra Esposa la Santa Iglesia: ¡Oh buen Jesus! óyeme, no permitas que me separe de tí, escóndeme entre tus llagas. Defiéndeme del enemigo maligno, llámame en la hora de mi muerte, y manda que venga á tí. Ponme despues junto á tí, para alabaros con los Santos y con los Angeles por los siglos de los siglos. Amen.

SERMON DE LA EPIFANÍA

Et procedentes adoraverunt eum
"Y postrándose le adoraron."

S. MATHEO, Cap. 2, v. 11.

Regocíjate, ¡oh pueblo cristiano! puesto que eres como un vástago frondoso de aquel árbol fecundo de la gentilidad escogida, cuyo primer fruto de su vocacion á la fe católica solemnizamos hoy. ¡Qué milagro mas asombroso! ¡Ah! Al nacer Jesus se les apareció una nueva estrella en el Oriente á tres Magos, ó sabios astrónomos naturales de la Arabia, segun la opinion comun, y la reconocieron por la señal del grande Dominador. Para que no fuese inútil, explicándome con el Papa San Leon, lo que se veia tan desacostumbrado, emprenden un largo y trabajoso viaje, dejándose guiar por los resplandores de este astro, no menos que por la luz y fervor con que la gracia habia tocado interiormente sus almas. Cuando pasan por Jerusalem, preguntan con valentía en las calles y plazas á sus habitantes: ¡Dónde está el que ha nacido Rey de los judíos! Herodes se turba, su corte tiembla, toda la